

Los furibundos realistas
 Dejan la empresa corridos,
 Y conciertan, desconfiados,
 Poner al *Sombrero* sitio.

CUARTO ROMANCE DE MINA Y DEL SITIO DEL SOMBRERO.

Tras de asaltos espantosos
 Y tras de choques sangrientos,
 Liñan ordena que sitien
 Ese Fuerte del Sombrero,
 Amparado por fantasmas,
 Defendido por espectros.
 Del hambre se oye en la sombra
 Discurrir el esqueleto,
 Y la sed á la demencia
 Abandona el campamento.
 Veneno corre en el aire
 Con el hedor de los muertos,
 Y las madres á sus hijos
 Tienen sin vida á sus pechos.
 Mas cada vez que el realista
 Osado nutre sus fuegos,

Se revive el entusiasmo,
 Retumba en el Fuerte el trueno,
 Y los de Liñan se alejan
 Llenos de horror y despecho:
 Mas como buque averiado
 Poco á poco váse hundiendo,
 Aunque marinos audaces
 Hagan hercúleos esfuerzos.
 Mina logra una salida,
 Grandes peligros venciendo,
 Para conducir socorros,
 Con temerario denuedo.
 Queda Young mandando el Fuerte,
 Que es heróico caballero:
 Liñan dispone el asalto
 Con las furias del infierno.
 Corre la sangre á torrentes,
 Alza su llama el incendio;
 A Young arranca una bomba
 La faz de sobre del cuello.
 En un momento terrible,
 En un momento supremo,
 Hay torrentes de peñascos,
 Hay proyectiles de muertos,
 Hay escenas que conturban
 Y espantan al mismo infierno:
 Liñan vése al fin triunfante,
 Y su triunfo le da miedo,

Porque es su triunfo entre escombros
 Y entre despojos sangrientos.
 Humillado, furibundo,
 De sí mismo sin respeto,
 Manda fusilar heridos,
 Que al sepulcro van contentos,
 A los fieros vencedores
 Al espirar maldiciendo.

QUINTO ROMANCE DE MINA.

¡Oh Fuerte de los Remedios
Que coronas San Gregorio
Con tus muros gigantescos
Y con tus hechos heróicos!
¡Campos fértiles, riqueza
De San Diego del Bizcocho,
Tornados campos de guerra,
De matanzas y destrozo!
¡San Luis de la Paz, risueño,
De altos recuerdos tesoro!
¿Qué habeis hecho del gran Mina?
¿No lo visteis valeroso
Cruzar por el ancho espacio
Deslumbrador meteoro,
Terror del bando realista,
Del libre blason glorioso?

¿Lo visteis, cuando la suerte
 Le mostrara el ceño torvo,
 De unos la envidia arrostrando,
 De otros despreciando el odio,
 Buscando el bien de la patria
 Más ardiente y más celoso?
 Tocando está en Guanajuato;
 El combate emprende heróico,
 Y la gran ciudad retumba
 Con el combate espantoso.
 Es la noche, las tinieblas
 Hacen más grande el trastorno
 En aquel terreno abrupto
 De voladeros y de hoyos.
 Linares, el Comandante
 De aquel punto, es hombre brioso:
 Enfila un cañon potente
 Por donde oye el rumor sordo,
 Y lanza nubes de rayos,
 Acreciendo el alboroto.
 "¡Alto, infames!—grita Mina,
 "¡Alto!" y encontróse solo,
 Ignorante del terreno,
 Entre muertos y entre escombros.
 Entónces mira en los cerros
 El incendio, que horroroso
 Tiende ráfagas de llama
 Entre aullidos y destrozos.

La suerte le da salida,
 Y despechado, y furioso,
 En un apartado rancho,
 Aislado, mísero y solo,
 Recibe de un noble amigo
 Oculto asilo y socorros.

ÚLTIMO ROMANCE DE MINA.

“ Mal español, mal soldado,
“ Mal hombre, mal caballero,
“ ¿Por qué me dais por lo plano?
“ ¿Por qué no me dejais muerto,
“ Encubriendo lo salvaje
“ Vuestra mengua y vuestro miedo?”
Así denostaba Mina,
Lleno de ardiente despecho,
A don Francisco de Orrantia
Que, su asilo sorprendiendo
Con más de quinientos hombres,
Acaba de hacerlo preso;
Brutal ultrajando al héroe
Y degradando su acero,
Pues soldado que al vencido
No guarda de hombre los fueros,
Vale mucho para esbirro,
Y es muy vil para guerrero.

Orrantia carga de grillos
 Y humillaciónes al reo,
 Y lo conduce en Silao
 De Liñan al campamento.
 Liñan al Virey anuncia
 El venturoso suceso,
 Y el Virey manda que muerte
 Se dé al importante reo,
 Miéntas que dispone fiestas
 Y eclesiásticos festejos,
 Y hacen canto de venganza
 El sacrosanto *Te Deum*.

Es el treinta de Noviembre:
 Del *Bellaco* el alto cerro
 Contempla al heróico Mina
 Frente al suplicio tremendo,
 Erguido, galano, hermoso,
 Dulce, tranquilo, risueño.
 El Padre Saenz le acompaña;
 Se hace profundo silencio
 "No me hagais sufrir," encarga
 Mina á sus verdugos fieros.
 Truena la descarga horrenda,
 Se levanta el humo denso,
 Y se ve tendido en tierra
 De Mina el cuerpo sangriento.

ROMANCE DE D. PEDRO MORENO.

Dedicado á mi querido amigo Apolonio Romo.

Aquel bizarro insurgente
 Que fué gloria del *Sombrero*,
 El compañero de Mina,
 El que brilló en los Remedios,
 El asombro de Jalisco,
 La joya de los Lagueños,
 Del rancho del Venadito
 Escapa con bravo esfuerzo,
 Despues de dejar á Mena
 Entre sus verdugos preso.
 ¡Oh qué tremenda sorpresa!
 ¡Oh qué dolor! ¡oh qué duelo!
 ¡Qué bravura tan estéril
 Y qué corazon tan negro
 El que alentaba de Orrantia
 Lo indigno y mal caballero!

Escapó medio desnudo,
 Mas con su espada, don Pedro,
 Esperando en una cueva
 A su criado traicionero,
 Que le vendió al enemigo
 En vez de darle consuelo.
 Aguardaba sus caballos
 El bravo insurgente inquieto,
 Cuando oye tropel confuso
 Que se le acerca violento;
 Eran los hombres de Orrantia
 Que como lobos hambrientos
 Se lanzaban á su presa
 De ardiente furor rugiendo.
 Moreno, altivo, orgulloso
 Les esperaba soberbio,
 Y los primeros que llegan
 Quedaron á sus piés muertos.
 Entónces aquellas fieras
 Ceban en él sus aceros,
 Y él relucha y acomete
 Y rompe el terrible cerco,
 Y derribado combate
 Hasta el postrimer aliento,
 Dejando á sus enemigos
 Baldon, infamia y desprecio
 Al dejarles el despojo
 De su cadáver sangriento.

Orrantia manda que corten
 La cabeza del guerrero,
 La claven en una pica,
 Y á Lagos la lleven luego,
 Donde en alto la miraba
 Triste é iracundo el pueblo,
 Predicando Independencia,
 De heroismo dando ejemplo,
 En vez de servir horrible
 De advertencia y escarmiento

ROMANCE DE CÓPORO.

LA MADRE DE LOS RAYONES.

(1817.)

I

Entregado á la borrasca
De sus tristes pensamientos,
Como el acíbar amargos
Y como la noche negros,
Don Ramon Rayon se encuentra
De Cóporo en el asedio.
Treinta veces vió á la luna
Reaparecer en los cielos,
Y en cada vez el destino
Se le mostró más adverso.
Se vieron como esperanzas
La matanza y el incendio,
Y la muerte y sus horrores
Llegaron á ser consuelos.

El bravo Martin Aguirre
 Terrible estrechaba el cerco,
 Y eran ruinas y cenizas
 Los circunvecinos pueblos.
 Entre espantosos escombros,
 Entre despojos sangrientos,
 Surgian medio desnudos
 Animados esqueletos,
 Con la locura del hambre,
 Rabiosos por lo sedientos;
 Mas con el fusil al hombro
 Y oyendo el toque de fuego,
 Se animaban entusiastas,
 Honra y gloria dando á México.
 En los terribles asaltos,
 Aquellos héroes soberbios,
 No teniendo municiones
 Y de espadas careciendo,
 Viendo acercarse el peligro,
 Todos ira y todos nervios,
 Se trepaban á las rocas,
 Las socavaban intrépidos,
 Lanzándolas como rayos,
 Y con ellas descendiendo.
 Miéntras tanto, entre las quiebras
 De los peñascos tremendos,
 Agonizante el herido,
 Y agua con fervor pidiendo,

Moria junto á la madre,
 Que hallando exhausto su seno,
 Al verlo morir, rasgaba
 Con ambas manos sus pechos
 Pero todo se olvidaba
 Si alzando la vista al cielo
 Se miraba la bandera
 De Hidalgo, el ala tendiendo,
 Como bendicion divina
 Y como sublime premio.

 II

EL HÉROE.

En reducida barraca
 De ramas y rotos lienzos
 Por el polvo y por la lluvia
 Medio podridos y negros;
 Con una tabla por mesa
 Apoyada en unos leños,
 Y con piedras y ladrillos
 Formado inseguro asiento;
 A la luz de una lumbrada,
 Intermitente luciendo,
 A Rayon se contemplaba
 En hondo desasosiego,

Cual se revuelve en su jaula
 Con fiebre el leon soberbio
 Cuando burla sus furores
 Implacable carcelero.
 ¿Cuál es la causa funesta
 De tan horrible tormento?
 ¿Por qué á ese hombre de granito
 Doblega el dolor intenso?
 ¿Por qué se alza enfurecido?
 ¿Por qué sucumbir le vemos,
 Y se ve en sus ojos llanto
 De la llama á los reflejos?
 La causa dice esa carta
 Que repasa veces ciento,
 Y que la estruja y la deja
 Y la sustenta con miedo,
 Desgranando letra á letra
 Su contenido siniestro.
 En ella el Virey le dice
 Sin precaucion ni rodeos,
 “Que su hermano don Francisco
 “En su poder se halla preso:
 “Que si libertarlo quiere,
 “Rinda Cóporo al momento;
 “Y que si rehusa obstinado,
 “El patíbulo tremendo
 “Proclamará su dureza,
 “Predecirá su escarmiento.

“¿Cómo—gimiendo decia—
 “Al cielo inclemente plugo
 “Que yo compulse al verdugo
 “A verter la sangre mia?
 “¿Cómo mirar su agonía?
 “¿Cómo, con furioso intento,
 “Entregarlo al escarmiento
 “Con alma desapiadada,
 “Hundiendo á mi madre amada
 “En orfandad y tormento?”

“Si luchar es mi delito,
 “Si exterminarte deseo,
 “Ven á mí que soy el reo,
 “A mí, ¡¡tirano maldito!!
 “Más ¿por qué no solicito
 “Yo solo tanto furor
 “Apaciguar? ¿Y el honor?
 “¿Y mi deber? ¿y mi ley?
 “¿Qué hago, ofreciendo al Virey
 “La vida de un desertor?”

“Pero ya hay sublevacion;
 “Los tormentos infinitos
 “Hacen que se pida á gritos
 “Tregua y capitulacion.
 “¿No me dice la razon
 “Con su imperio soberano,